

Información Migratoria Nacional

Más de mil 200 iraníes ingresaron a México en enero y febrero de 2026



De acuerdo con datos de la Unidad de Política Migratoria, de la Secretaría de Gobernación, de los mil 267 iraníes que entraron a México en los dos primeros meses del año, mientras al corte del 3 de abril sólo tres habían dejado el país.

Amir y su familia son algunos de ellos, desde Cancún, a donde llegaron de vacaciones justo el día en que Estados Unidos e Israel decidieron atacar su país (28 de febrero), narra que se encuentran con unos amigos mexicanos que viven en ese destino turístico.

"Si no fueran por ellos, no estaríamos aquí, no podemos pagar hotel mucho tiempo" afirma en el poco español que habla.

En entrevista, agregó que sólo venían por 10 días para conocer la Riviera Maya, pero por la guerra han tenido temor a regresar, por lo están decididos a esperar hasta que haya condiciones para regresar seguros a Teherán.

"Tengo tres hijos y hoy es más seguro México para mi familia, sabemos que tenemos que regresar, pero lo haremos hasta que estemos seguros", dijo.

Desde el estallido de la guerra, el espacio aéreo y los principales aeropuertos de Irán permanecen cerrados o con severas restricciones, lo que ha provocado la suspensión de los vuelos comerciales regulares.



El martes, el presidente estadounidense, Donald Trump, anunció la suspensión de los ataques contra Irán por dos semanas, tras negociaciones con Pakistán.

La tregua fue condicionada a que Teherán abra el estrecho de Ormuz que es clave para la exportación de crudo y otras materias primas del golfo Pérsico.

"A nadie le gusta la guerra, así que aquí permaneceremos hasta que haya seguridad para volver, también esperamos noticias de nuestras familias que se quedaron en Irán, por fortuna puedo trabajar a distancia y es lo que he estado haciendo", agregó Amir, quien es empleado en una empresa de computación en su país.

Los iraníes que viajan a México como turistas o para hacer negocios tienen que tramitar una visa que les permite estar en el país hasta por 180 días, es decir seis meses, pero en caso de guerra o conflicto, como en este caso, tienen derecho a solicitar protección internacional y regularizar su situación migratoria para permanecer legalmente el tiempo que sea necesario, de acuerdo con información del Instituto Nacional de Migración (INM).

Entre los mecanismos de apoyo está la Regularización por Razones Humanitarias o el trámite de Visitante por Razones Humanitarias, que permiten permanecer legalmente sin incurrir en sanciones graves.

De acuerdo con los datos de la Unidad de Política Migratoria, entre enero y febrero pasado, un total de 841 iraníes ingresaron a nuestro país a través del aeropuerto internacional de Cancún; 188 por el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y 85 por el de San José del Cabo, en Baja California; otros ingresos vía aérea fueron Tulum, Puerto Vallarta, Mazatlán y Guadalajara.

Otros 56 iraníes más, de acuerdo con la información, ingresaron a México vía terrestre en los primeros dos meses del año, la mayoría de ellos, 50, procedentes de Estados Unidos a través de los distintos puntos de cruce en la frontera común como la autopista San Diego-Tijuana y Tijuana-Chaparral.

Esta cifra representa tres veces a los registros de ingreso del mismo periodo del 2025, cuando sólo entraron 16 ciudadanos iraníes a nuestro país, vía terrestre, desde la Unión Americana. ([Eduardo Meraz, Uno más Uno, 8 Columnas](#))

Clima, factor que desplaza a migrantes



Organizaciones sociales advierten que la crisis climática está impulsando el desplazamiento forzado de países de Centroamérica hacia México, con un impacto desproporcionado en las mujeres y las comunidades marginadas y que pese a que nuestro país tiene un marco jurídico para proteger a quienes huyen por esta razón no hay voluntad ni capacidad institucional para atender a este tipo de migración.

A través de su informe, “Cambio Climático y Migración desde Centroamérica. Perspectivas de Personas en Movilidad en México 2026, la Clínica de Derechos Humanos” de la Universidad de California, Berkeley, y el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI) documentaron cómo los daños relacionados con los impactos del cambio climático interactúan con y exacerban la violencia, la exclusión y la discriminación desde El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

De igual forma se alertó que el cambio climático rara vez opera solo, ya que interactúa con la extorsión de pandillas, la persecución política y la falta de empleo.

A partir de entrevistas, investigación y encuestas realizadas a 87 personas en movilidad en México, el estudio muestra que el cambio climático rara vez opera como una causa única del desplazamiento, ya que “las personas migrantes describen de manera consistente cómo los impactos climáticos — como las sequías que destruyen cultivos, las tormentas que dañan viviendas y medios de vida, y la deforestación y el calor extremo que afectan la salud y la estabilidad económica— exacerban la inseguridad y las dificultades ya existentes”.

Afectaciones por género

Es así que se descubrió que las mujeres enfrentan barreras y peligros agudizados por los desastres ambientales como la pérdida de medios de vida e inseguridad, pues ellas reportaron tasas más altas que los hombres en pérdida de empleo, interrupciones en el acceso al agua (74%) y alimentos (67%), tras catástrofes ambientales.

Mientras que el 22% de las mujeres encuestadas huyó de sus países tras episodios de violencia de género, aunado a que las mujeres asumieron mayores responsabilidades de cuidado y enfrentan mayores riesgos de explotación tras la destrucción de sus hogares por huracanes o sequías.

Por otro lado, se identificó que más del 80% de las personas encuestadas experimentaron al menos un evento climático en los cinco años previos a salir de su país, como huracanes (64%), olas de calor (56%) e inundaciones (55%).

También fueron frecuentes los deslizamientos de tierra (45%), las sequías (41%), los cambios en las temporadas de cultivo (38%) y los incendios forestales (37%). La exposición fue mayor entre las personas provenientes de Honduras y Nicaragua.

Se dijo que a pesar de que la legislación mexicana cuenta con marcos amplios de protección, se denunció que en la práctica estas protecciones rara vez se aplican a casos climáticos y que la política actual de México, marcada por la militarización y la detención, obstaculiza el acceso a la justicia para las mujeres que buscan protección.

Por ello, las organizaciones llamaron al Estado mexicano a reconocer el desplazamiento climático y que la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados emita lineamientos para incluir los impactos climáticos en el análisis del reconocimiento de personas refugiadas. [\(Maritza Pérez, El Economista, Política y Sociedad, p. 38\)](#)

Médicos Sin Fronteras estrena clínica-remolque en Chalco



Cada semana ingresan por la frontera sur del país alrededor de 700 migrantes, a pesar de la reducción del flujo de personas registrado desde el año pasado, pero con una nueva característica: 80 por ciento de quienes llegan tienen como objetivo quedarse en territorio mexicano y descartan Estados Unidos.

Esto aumenta la necesidad de atención médica por enfermedades comunes o crónicas, a la vez que se elevó la cantidad de extranjeras que requieren atención tras sufrir violencia sexual, explicó Jorge Martín, coordinador del proyecto de Médico Sin Fronteras (MSF) en la capital y el estado de México.

Varios municipios mexiquenses, incluidos Chalco, Ecatepec y Nezahualcóyotl, se han convertido en nuevos puntos de recepción de personas en situación de movilidad, y son la opción más cercana para encontrar vivienda a un precio que puedan pagar.

Para atender a esta población, MSF inauguró una clínica en el municipio de Chalco.

En un remolque donado que fue instalado en un pequeño predio en los límites de la colonia Margarita Morán, MSF brinda atención gratuita las mañanas de los martes, miércoles y jueves. Aunque está enfocada a la comunidad migrante, también dará servicio a los habitantes de esta localidad.

El proyecto inició después de la pandemia con un puesto en el tianguis, pero ahora tendrá un espacio más adecuado.



Hasta inicios del año pasado, los extranjeros que llegaban al país se instalaban en campamentos en la Ciudad de México. Con el gobierno de Donald Trump, muchos se quedaron sin posibilidad de solicitar refugio en Estados Unidos y obligados a una estancia indefinida en territorio mexicano, explicó Jorge Martín ante un grupo de asistentes a la apertura de la clínica.

Jaqueline, una haitiana de 37 años que acudió con su hija de dos, fue de las primeras pacientes.

Lleva dos años en México junto con su esposo. Ambos con educación universitaria; él es contador y ella auxiliar de enfermería, pero sin documentación, no pueden ejercer. Su esposo se traslada cada día por dos horas hasta la central de abastos de la Ciudad de México, donde carga cajas pesadas de verduras y frutas por un pago que apenas alcanza para lo elemental.

Al no contar con trabajo formal, tampoco tienen seguridad social, por lo que al enterarse de la clínica de MSF, Jaqueline no dudó en buscar una cita, ya que padece de presión alta. En ocasiones vende cosas en los tianguis, pero no gana lo suficiente, dice.

El alto costo de la vivienda la hizo salir de la Ciudad de México con su familia. Una amiga le contó de Chalco, donde rentan un cuarto por mil pesos al mes; ahí tienen una cama y una pequeña cocina.

También acudió a la clínica Yokarina, una joven haitiana de 18 años que vive en Tláhuac. “Trabajo todo el día, pero me siento muy cansada, muy débil”, relató.

El coordinador del proyecto de MSF sostuvo que la migrante es “una comunidad con muchas necesidades de atención médica y psicológica. Vemos muchos casos de violencia, incluida la sexual y un número creciente de casos vinculados al consumo problemático de sustancias, que es una realidad que no sólo afecta a este sector o a la ciudad o al país, sino que es un tema global”.

Y es un desafío porque las mujeres violentadas “vienen a la consulta con la persona que ejerce esa violencia”. Además, indicó, llegan casos oncológicos, insuficiencias renales o cardiopatía severa, que requieren tratamiento especializado y ameritan una respuesta institucional. ([Néstor Jiménez, La Jornada, Política, p. 11](#))

De México, 1 de cada 3 soldados latinos de EU



Nadie los cuenta como mexicanos, pero están ahí. Forman parte del tercio de militares activos en el Ejército de Estados Unidos (US Army, por sus siglas en inglés) que se identifican como latinos, marchan en filas donde el español suena con naturalidad y, en muchos casos, nacieron fuera de ese país.

Desde 2002, miles de extranjeros han obtenido la ciudadanía estadounidense a través del servicio militar, un proceso que convirtió al uniforme en puerta de entrada formal para miles de migrantes. Entre ellos, México figura como uno de los principales países de origen de los militares, con cerca del nueve por ciento de la tropa del Ejército de EU que nacieron en el extranjero. Aun así, su rastro se pierde entre categorías amplias que los nombran como “hispanos” o “naturalizados”.

Las cifras oficiales hablan de latinos, no de nacionalidades. En 2023, más de 314 mil militares en activo se identificaron como hispanos, lo que representa 16 por ciento del total. Dentro de ese grupo, México ocupó el segundo lugar como país de origen entre los soldados activos, y el primero en el número de veteranos.

Carlos Méndez tomó la decisión en Texas a los 21 años: “No lo hice por la bandera, lo hice porque era la única forma de tener papeles”. El mexicano llegó de Guanajuato y trabajó en un restaurante antes de enlistarse.



En ese momento, las cifras sobre reclutamiento extranjero reflejaban una tendencia clara cuando decenas de latinos encontraron en las Fuerzas Armadas una alternativa para su regularización.

Tras completar su entrenamiento, inició su proceso de naturalización, uno de los más de 187 mil casos registrados desde 2002. Sin embargo, el paso del tiempo introdujo dudas: “¿Estás dispuesto a arriesgar la vida por un país que no es donde naciste? Eso no es fácil de procesar”.

El impacto del 11 de septiembre del 2001 marcó a otra generación de migrantes que encontró en el ejército una puerta rápida para “el sueño americano”.

Miguel Torres cruzó la frontera desde Oaxaca en 1999 con la intención de encontrar empleo. Dos años después, el endurecimiento del contexto económico lo llevó a una oficina de reclutamiento: “Me dijeron que podía regularizar mi situación. Firmé por necesidad, no por convicción”.

Para entonces, la presencia de latinos en el Ejército ya crecía de forma sostenida, impulsada por la demanda de personal en conflictos como Irak y Afganistán.

El mexicano fue enviado a Medio Oriente en 2004, después obtuvo la ciudadanía estadounidense: “Pensaba en mi familia en México. Sentía que estaba en medio de dos mundos”.

Las cifras confirmaron que el fenómeno no resultó aislado. México se consolidó como uno de los principales países de origen entre militares nacidos en el extranjero, con cerca del nueve por ciento. Sin embargo, el Departamento de Defensa de EU (DOD, por sus siglas en inglés) evitó desglosar datos específicos de sus elementos por nacionalidad, lo que diluyó su peso real en registros oficiales.

Jorge Ramírez, veterano de Irak nacido en Jalisco, cuestionó la omisión.

“Nunca apareces como mexicano, eres parte de un grupo que tampoco es tuyo del todo. Eso borra tu historia, que es la finalidad de ganar la ciudadanía”, denunció Ramírez.

El programa de Incorporación Militar para el Interés Nacional (MAVNI, por sus siglas en inglés) abrió una puerta adicional para extranjeros con habilidades estratégicas. Ana López, enfermera de Puebla, accedió a ese esquema antes de su cancelación: “Era una oportunidad directa. Me ofrecieron estabilidad y ciudadanía. No lo dudé”.



Su caso se sumó a miles de procesos de naturalización acelerada en las Fuerzas Armadas. Tras completar su formación, obtuvo documentos legales, aunque el cierre del programa dejó a otros aspirantes en la incertidumbre: “Varias personas se quedaron sin opción. El programa desapareció y, con él, la posibilidad de regularizar”.

José Luis Carrillo, mecánico especializado en sistemas aeronáuticos, encontró en este programa una oportunidad que no existía fuera del ámbito militar. Llegó desde Chihuahua con experiencia técnica, pero sin documentos que le permitieran ejercer su oficio en EU.

“El reclutador me dijo que necesitaban gente con conocimientos específicos. Yo sabía reparar sistemas complejos, pero nadie me contrataba por mi estatus migratorio”, recordó.

Luis Carrillo se enlistó con la expectativa de regularizar su situación migratoria y acceder a mejores condiciones laborales. Su perfil técnico resultó clave dentro de su unidad, donde participó en el mantenimiento de aeronaves: “Yo no entré por vocación militar. Entré porque era la única forma de trabajar en lo que sabía hacer y tener papeles”.

“Tuve suerte, muchos compañeros se quedaron fuera. Algunos tenían más preparación que yo y no alcanzaron a entrar”, señaló, a pesar de los beneficios, el conflicto persiste: “Sabes que estás ayudando a un país que no es el tuyo. Eso no cambia, aunque tengas un pasaporte distinto”.

Pero este mecanismo afecta a las familias de los migrantes enlistados, ya que para reunirse con ellos tienen que enfrentar procesos distintos pese al servicio de sus seres queridos.

María García, esposa de un soldado mexicano en activo, vivió esa diferencia y, por años, no pudo trabajar legalmente: “Mi esposo sirve al país, pero yo tuve que hacer un proceso aparte. No fue automático”.

En grupos de apoyo de esposas latinas la experiencia se repitió con frecuencia: “No recibimos el mismo trato, tenemos que demostrar todo dos veces”.

Esa desigualdad contrastó con los beneficios que el sistema otorgó a otros núcleos familiares dentro de las Fuerzas Armadas.

La magnitud del fenómeno se reflejó en la presencia de latinos en zonas de combate. En conflictos recientes, reportes identificaron a soldados de origen mexicano entre heridos y caídos, aunque sin cifras consolidadas. Esa ausencia de registros detallados reforzó la invisibilidad de su participación. A pesar de ello, su peso resultó evidente en el terreno, donde el español formó parte cotidiana de la vida militar.

El servicio militar de EU ofreció documentos, ingresos estables y acceso a beneficios en un contexto donde otras rutas permanecieron cerradas. A cambio, exigió disciplina, riesgo y una lealtad compleja

Entre órdenes en inglés y conversaciones en español, miles de mexicanos participaron en guerras internacionales sin que su presencia quedará plenamente reconocida en estadísticas oficiales. Sus historias avanzan entre números generales que no alcanzaron a nombrarlos, mientras cada testimonio confirmó que la búsqueda de ciudadanía también se libra en el campo de guerra internacional.

[\(Elizabeth Hernández, La Razón, P.p.\)](#)

Reforzar alianzas y no ver sólo a EU, reto del canciller: embajadores

Roberto Velasco Álvarez llega a ser canciller en medio de una “compleja” coyuntura geopolítica global y regional que deberá enfrentar de manera decidida, señalaron varios embajadores en retiro y activos.

Entre sus retos, advirtieron, destaca el no limitar las relaciones internacionales de México a Estados Unidos; reforzar las alianzas con las naciones progresistas de América Latina; ampliar nexos con el bloque económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS, que representan casi la mitad de la población mundial y más de 40 por ciento del PIB global); colaborar en la reconfiguración del sistema multilateral y la defensa de los connacionales ante los embates de la política antimigratoria de Donald Trump.

Reconocieron al nuevo titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores como un “hombre preparado, inteligente disciplinado y trabajador”.

“No todo es América del Norte y Trump”, apuntó el embajador en retiro Sergio Romero, quien confió en que el recién ratificado canciller “eche a andar” la SRE.

Consideró “fundamental mover la relación” con América Latina, en particular con las naciones progresistas, por lo que destacó que el anuncio de Velasco de que su primera visita internacional será a Brasil, “es una buena señal”.

Subrayó que la relación con Cuba –ante el difícil momento que enfrenta la isla– es indispensable. En contraparte, dijo que las diferencias con Ecuador y Perú “pueden esperar a mejores tiempos”, y que “hay espacio para trabajar” con España.

La embajadora Roberta Lajous –quien estuvo al frente de las embajadas de México en España y Cuba, entre otras– afirmó que Velasco debe priorizar los diagnósticos para responder a la actual coyuntura global, como la crisis bélica en Medio Oriente, que apunta a una reconfiguración del orden internacional.

“Puede ser bueno o malo, eso depende de la capacidad que tengamos como país de entender lo que está pasando y de poder aprovechar la coyuntura.”

En el caso particular de Estados Unidos, dijo que el canciller debe negociar “un presupuesto más significativo” para que los consulados emprendan un trabajo más eficaz en favor de los connacionales.

En el proceso de revisión del T-MEC, dijo, si bien la batuta la lleva la Secretaría de Economía, la cancillería debe acompañar en lo político para aprovechar el restablecimiento del orden global en beneficio del país. Destacó además la importancia de reforzar la relación con China.

Otros dos embajadores, que pidieron anonimato por seguir en activo, coincidieron en que “hay que iniciar contactos discretos con países con los que existen diferencias”. ([Emir Olivares Alonso, La Jornada, Política, p. 6](#))

Regresar a la pobreza



Tlacoapa, Gro.— **La mañana del lunes 10 de febrero de 2025 se sintió fresca en Pensilvania. Faustino Díaz Visorio salió de su casa rumbo a su trabajo, caminó apenas unos pasos cuando un agente de la Patrulla Fronteriza le informó que estaba detenido por “estar de manera ilegal” en Estados Unidos.**



El agente estadounidense lo subió a la patrulla; ahí, Faustino vio a Lino, su hermano menor, quien fue detenido minutos antes.

La vida que dejó

Ha pasado un año desde que fue deportado. Faustino recorre los cerros de su comunidad, El Carrizal, en el municipio de Tlacoapa, en la Montaña de Guerrero. Busca sus vacas. En el recorrido se detiene en una casa de adobe abandonada.

Hace 26 años Faustino salió de la casa de sus padres, donde vivió su infancia, rumbo a la Unión Americana. Recuerda cómo desde niño se prometió salir adelante y lo logró; fue el único de los 10 hijos que se convirtió en profesionista.

Lograrlo le costó mucho, pero finalmente se graduó de la Normal Rural de Ayotzinapa como profesor bilingüe. Cuando egresó, de inmediato concursó por una plaza bilingüe; no la logró, pero obtuvo una monolingüe en un pueblo de Coahuayutla, en la Costa Grande, muy cerca de Michoacán, a cientos de kilómetros de El Carrizal.

Le pagaban 2 mil 300 pesos quincenales. Con ese dinero tenía que pagar la renta del cuarto donde vivía, alimentos, pasajes y mandarle algo a sus padres. Casi no le quedaba nada. Para llegar a El Carrizal tenía que cruzar todo el estado. Era muy cansado y caro. Sus padres —recuerda— le reclamaban que los visitaba muy poco.

Un día, en el pueblo se encontró a un amigo que había regresado de Estados Unidos. Le contó cómo era la vida allá y que esos 2 mil 300 pesos que le pagaban a la quincena se los podía ganar en un día. Así decidió vender su plaza, y con ese dinero contratar un coyote para cruzar al otro lado.

Intentó cruzar tres veces a Estados Unidos caminando por el desierto. Dos veces lo detuvieron, la tercera llegó hasta Nueva York, donde conoció a un hombre que resultó ser de Tlapa y lo ayudó a conseguir su primer trabajo en una procesadora de alimentos.

En la procesadora trabajó cuatro años, luego anduvo de ayudante en carpintería y en restaurantes, hasta que hace 14 años uno de sus amigos, un chino, montó su restaurante en Pensilvania y lo nombró como uno de los principales cocineros.

Un trato indigno

Su vida era próspera hasta esa mañana del 10 de febrero, cuando fue recluido junto con Lino en la prisión federal de Pensilvania, “como delincuentes”, menciona.



Les dieron “bolsas de plástico” para taparse del frío. Los mandaron a una celda con cama de concreto y olor a orines, y los despertaban a las 05:00 de la mañana a desayunar. Estuvieron cinco días hasta que pidieron su cambio. A Faustino las piernas se le comenzaron a entumecer y empezó a ver borroso, por lo que pidió atención médica. Una doctora le diagnosticó neuropatía diabética. Desde ese momento le inyectaron insulina. Cuatro dosis por la mañana.

A Lino lo regresaron primero a México porque ya contaba con una orden de deportación, en 2024; antes de lograr ingresar a Estados Unidos lo detuvieron dos veces.

A Faustino lo trasladaron a un centro de detención.

Una mañana a inicios de abril, personal del Consulado de México llegó a su celda y le entregó la solicitud para su deportación voluntaria. Fue sometido a un juicio y, por su buen comportamiento en los 26 años que vivió en Estados Unidos, un juez le ofreció pagar 12 mil dólares —216 mil pesos— como fianza y quedarse, pero él lo rechazó. No estaba dispuesto a entregarle parte de sus ahorros a un juez que no le daba garantías de que no fuera a ser detenido otra vez.

El 9 de abril, junto con otros migrantes, se subió a un autobús que lo llevó al aeropuerto. Ahí esperó horas el arribo del avión. Le dieron de comer un hot dog y galletas, y lo trasladaron a Luisiana, de ahí a Texas y, finalmente, a Tamaulipas. Ya en México “comenzó lo chueco”, dice, pues policías ofrecieron tarifas de hoteles con comida hasta por 20 dólares.

En Tamaulipas, el consulado le entregó un documento que confirmaba su deportación. Era un salvoconducto para recorrer el país sin ser detenido y también para que cuando llegara a su lugar de origen pidiera trabajo en empresas que estaban inscritas en un catálogo del gobierno federal.

De Tamaulipas fue llevado a la Ciudad de México; eran como 16 autobuses llenos de deportados, custodiados por la Marina. Cuando llegaron a la capital cada uno tomó su rumbo. Él se dirigió a Tlapa, donde pidió trabajo a Coca-Cola y Aurrera — las dos incluidas en el catálogo— y en ninguna lo emplearon.

Nada ha cambiado

A un año de su deportación, Faustino cuenta que El Carrizal no ha cambiado mucho después de 26 años. Sigue siendo un pueblo rural, con calles estrechas de tierra, sin centro de salud, con el drenaje expuesto y con sus habitantes dedicándose a lo de siempre: a sembrar maíz, frijol y calabaza.

Cuando fue deportado, todas sus pertenencias y parte de sus ahorros se quedaron ahí.

Ahora en El Carrizal hay muchas cosas a medias. Estaba preparando su regreso, tenía varios proyectos en marcha. Por ejemplo, en la casa de su madre hay rollos de manguera porque uno de sus planes era hacer un vivero de carpas para vender.

En Totomixtlahuaca, la comunidad vecina, compró dos terrenos; en uno alcanzó a construir un pequeño edificio de dos pisos con decenas de cuartos que planeaba convertir en un pequeño hotel. El edificio está inconcluso. En el otro terreno quería levantar un restaurante de comida china. Pensaba sembrar maíz y plátanos en las tierras que le heredó su padre. Ya había comprado algunas vacas.

Todo está detenido. No tiene el dinero con el que contaba hace un año, cuando ganaba 6 mil 500 dólares al mes (unos 115 mil pesos) como cocinero. Incluso, en los últimos meses redujo los envíos a su madre con la intención de ahorrar lo más posible.

Los proyectos ahí están, pero ya no tiene de dónde financiarlos. Al contrario, está buscando cómo sobrevivir. En El Carrizal, como en toda la Montaña, lo que más escasean son los empleos. Está enfermo, sigue teniendo problemas de la vista y requiere tomar medicamento para controlar la diabetes. Ya vendió dos de sus vacas para pagar exámenes médicos.

Explica que tiene prohibido entrar a Estados Unidos durante 10 años, pero planea intentar cruzar antes: “Aquí no me hallo, no hay oportunidades para vivir”. ([Arturo de Dios Palma, El Universal, P.p.](#))

Ampliación de muro causa daños en Tecate





Mexicali, BC., Representantes de pueblos originarios protestaron en la frontera de Tecate con Estados Unidos, del lado mexicano, por la destrucción de vestigios arqueológicos de la etnia kumiai con explosivos en el cerro Cuchumá, una de las cinco Montañas Sagradas del Mundo en la cosmogonía indígena bajacaliforniana, con el fin de ampliar el muro.

Los manifestantes destacaron la importancia de respetar las tradiciones de los pueblos originarios, “en este caso de los hermanos kumiais y la montaña sagrada del Cuchumá, pues están dañando las tierras”.

Fabián Murillo, representante nahua del Calpulli Cuchumatepetl, grupo de danza tradicional de Tecate, comentó: “No somos dueños de la tierra, sólo somos parte de ella, por eso defendemos lo sagrado; la Madre Tierra siempre está embarazada para darnos fruto. Esas explosiones dañan la tierra, el agua”.

Durante su protesta, un centenar de indígenas representaron la Danza del Kuri Kuri.

Los primeros estragos causados por Estados Unidos en el hábitat binacional por el uso de dinamita para ampliar el muro de metal en su frontera con México se registran en ranchos mexicanos de la colina Cuchumá.

Ambientalistas alertaron sobre los daños a la flora y fauna, lo mismo que a sitios arqueológicos del Cuchumá, patrimonio cultural inmaterial de México que, según la asociación Pronatura Noroeste, ofrece una mezcla de biodiversidad, tradición milenaria y conservación debido a que en su geografía rocosa hay árboles de cedro de Baja California, encino verde, palo verde, matorral desértico y chaparral, donde se refugian el correcaminos norteño y la matraca del desierto, además de coyotes, codornices, serpientes cascabel moteadas y lagartijas cornudas.

En la última semana, víboras y lagartijas que habitaban la zona montañosa se desplazaron hacia la parte baja por las detonaciones del gobierno estadounidense, que comenzaron en marzo pasado en Tecate Peak, California, lugar allende la frontera conocido como Tecatito, limítrofe con Tecate.

Ambientalistas y especialistas afirman que 70 por ciento de la Montaña Sagrada se ubica en territorio mexicano, y el resto en suelo estadounidense. Ahí se registran detonaciones para abrir brechas que servirán de caminos de vigilancia de la Patrulla Fronteriza, y construir un muro de metal de 10 metros de altura y dos de fondo con zapatas de cemento.

Las zonas afectadas están en suelo mexicano; entre ellas, los ranchos La Puerta y Tres Estrellas, situados en las faldas de la montaña sagrada kumiai. En el lugar se habilitó una cafetería y una cocina orgánica para los visitantes que acuden a contemplar el Cuchumá.

Este fin de semana, El Cafecito Tres Estrellas dejó de atender al público por la presencia de víboras que se mudaron a las faldas de la montaña por los estallidos.

Pueblos originarios, defensores de la tierra

El 10 de abril, la presidenta Claudia Sheinbaum dijo en su conferencia matutina que solicitó información a las secretarías de Cultura y de Relaciones Exteriores sobre las repercusiones del uso de dinamita en el sitio sagrado de los kumiai.

A su vez, la regidora kumiai de Tecate, Claudia Cota, es la única representante popular de Baja California que se ha pronunciado contra la administración de Donald Trump por usar dinamita en la Montaña Sagrada. Advirtió que “la voz del Cuchumá se sigue escuchando por medio de los yumanos”, quienes llegaron a la zona antes de que Estados Unidos existiera.

“Los nativos somos defensores de la tierra, de la flora y fauna”, señaló Cota, quien recordó que las abuelas narraban que los kumiais que pretendían convertirse en guerreros subían a la cima del Cuchumá, donde ayunaban durante días para escuchar a la montaña y convertirse en chamanes. ([Antonio Heras, La Jornada, Cp.](#))

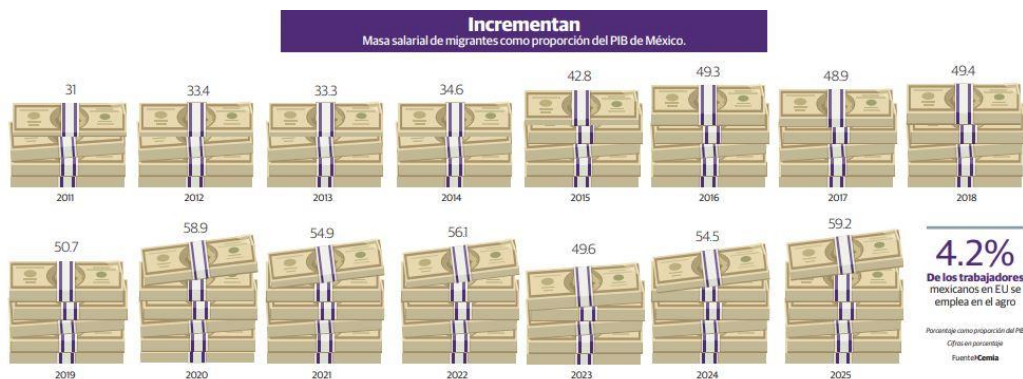
([Gabriela Martínez, El Universal, Estados, p. A13](#))

([Staff, Reforma, Nacional, p. 11](#))

([Redacción, 24 Horas, Estados, p. 12](#))

Remesas

Masa salarial de trabajadores mexicanos en EU es 59.2% del PIB



La masa salarial de 19 millones trabajadores mexicanos en Estados Unidos registró un ritmo mayor en los últimos 10 años, es decir, se ha incrementado respecto del Producto Interno Bruto (PIB) de México, al pasar del 31 por ciento como proporción del producto en 2015 a 59.2 por ciento en 2025, de acuerdo con el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (Cemla).



Asimismo, el año pasado, el nivel de empleo de los trabajadores de origen mexicano fue de 19 millones, de los cuales, 11.8 millones fueron nativos y 7.2 millones inmigrantes, lo que significó que los mexicanos aportaron el 11.6 por ciento de los puestos de trabajo en Estados Unidos, “ese año, uno de cada 12 trabajadores en Estados Unidos era de origen mexicano y uno de cada 23 era un inmigrante mexicano”, indicó el organismo.

En 2011, el PIB de México fue de mil 227 millones 817 mil dólares y la masa salarial de las personas trabajadoras sólo alcanzó los 380 millones 317 mil dólares y representó sólo el 31 por ciento; no obstante, en 2015 alcanzó los 518 millones 170 dólares y se ubicó en 42.8 por ciento del crecimiento económico del país que se ubicó en mil 211 millones 783 mil dólares. Y en el año pasado, el PIB mexicano llegó a los mil 834 millones 725 mil dólares, y la masa salarial de las personas mexicanas se ubicó en los mil 86 millones 769 mil dólares, es decir, representó el 59.2 por ciento de éste.

“Así, en 2025 la masa salarial de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue equivalente a tres quintas partes del PIB de México y de 2015 a 2025 incrementó 16.4 puntos porcentuales”, agregó el Cemla.

De acuerdo con datos del Banco de México al cierre de 2024, el tipo de cambio se ubicó en 20.51 pesos por dólar, mientras que, un año después cerró en 17.95 pesos por billete verde, lo que significó una ganancia de 12.48 por ciento, en ese sentido, el Cemla destacó que la cifra del PIB, “está influida al alza por la apreciación que registró en 2024 y 2025 el peso mexicano con relación al dólar norteamericano”, indicó el Cemla.

Por otra parte, la masa salarial de 2025, se integró por 674 millones 777 mil dólares que aportaron los hombres y 411 millones 992 mil dólares de las mujeres; además, del total, 717 millones 444 mil dólares fueron obtenidos por los trabajadores que nacieron en Estados Unidos y 369 millones 325 mil dólares por inmigrantes mexicanos, lo que representó el 34 por ciento del total.

No obstante, el Cemla destacó que la masa salarial de las personas inmigrantes, en 2025, fue menor por cuatro mil 401 millones de dólares, respecto de la cifra de 2024 cuando se ubicó en 373 millones 726 mil dólares, “dicho descenso de 1.2 por ciento de la masa salarial se derivó de la combinación de una caída de 4.8 por ciento del empleo de esos trabajadores y un aumento de 3.8 por ciento de sus remuneraciones medias”.

También, destacó que en 2025, la remuneración media anual de todos los trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue de 57 mil 182 dólares, por la combinación de 60 mil 711 dólares de las personas nacidas en ese país y de 51 mil 380 dólares en los inmigrantes, lo que significó, que también hay una diferencia entre salarios.



El contraste también se da en razón de género, el trabajador mexicano inmigrante masculino obtuvo una remuneración media de 59 mil 463 dólares anuales o de cuatro mil 955 dólares mensuales, mientras que, las mujeres ingresaron 47 mil 565 dólares anuales o tres mil 964 dólares al mes, es decir, 11 mil 898 dólares menos o 25 por ciento.

Sólo el año pasado, 85.9 por ciento de los trabajadores mexicanos nativos desempeñaron empleos de tiempo completo y 91.9 por ciento fueron inmigrantes; y las mujeres nacidas en EU que laboraron en trabajos de tiempo completo sólo fueron 75.5 por ciento del total y las mexicanas inmigrantes, 75.6 por ciento.

REMESAS. De acuerdo con el área de Estudios Económicos de BBVA México, las remesas que enviaron las personas trabajadores desde EU en el año pasado representaron 3.4 por ciento del PIB de México en 2025, lo que también ha significado un aumento, porque entre 2003 y 2019 equivalían entre 2.0 y 2.9 por ciento de la economía, y fue a partir de la pandemia por Covid-19 que se tuvieron niveles por arriba del 3.0 por ciento. “En 2021 y 2022, México registró su mayor nivel de dependencia hacia las remesas, con un cociente de remesas/PIB de 4.0 por ciento, impulsado por un fuerte aumento de estos flujos monetarios del exterior. ([Berenice Luna y Cuahutli R. Badillo, La Razón, Negocios, p. 14](#))